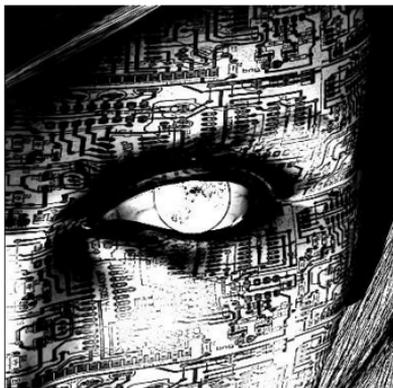


Primera luna llena de verano

José del Caño



MUESTRA GRATUITA DE LECTURA

CON PLUMA Y PIXEL

Título: PRIMERA LUNA LLENA DE VERANO

Muestra gratuita de lectura

Colección Pluma Pocket

Primera edición: mayo 2020

© José del Caño, 2019

© Con Pluma y Píxel, 2020

Maquetación y diseño: Con Pluma y Píxel, 2020

<http://www.conplumaypixel.com>

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Introducción

Los robots con verdadera inteligencia artificial solo existieron durante un periodo muy corto de la historia de la humanidad. Fueron los frutos del trabajo de muchos científicos, especializados en inteligencia artificial, que provenían de todas las naciones de la Tierra. Los programaron para que no cambiaran, pasase lo que pasase, pues consideraban que sus personalidades artificiales eran perfectas. Y lo parecían. Tan cariñosos e inocentes como niños, pero con

inteligencia y sentido del deber extremadamente desarrollados. Los hicieron tan sensibles, y con una apariencia tan humana, que vivieron integrados entre los hombres y mujeres de la sociedad mundial más avanzada de todos los tiempos. Tenían consciencia de sí mismos y de todo lo que los rodeaba. Y también los equiparon con empatía.

Los robots inteligentes poco tenían que ver con los robots industriales, o de limpieza, que ya se utilizaban muchas décadas atrás. Estos últimos no eran capaces de hacer nada a menos que se los programase para ello, y no eran más que herramientas de trabajo. En cambio, los robots inteligentes eran independientes y llevaban una vida plena como la de cualquier hombre o mujer.

Los humanos se referían a los robots inteligentes como sus hermanos pequeños y los trataron como tales. Los robots inteligentes, agasajados con el cariño de los humanos y viendo lo débiles que estos eran, juraron defender y cuidar eternamente a sus hermanos mayores. Y permanecieron junto a sus creadores durante décadas. Pero un día se marcharon sin despedirse. Millones de personas lloraron desconsolados su ausencia y esperaron su retorno durante generaciones. Pero nunca volvieron. Su desaparición fue un enigma tan solo equiparable a la del pueblo Maya. Tras la llegada de una época de decadencia, los humanos, tuvieron que ocuparse de asuntos más importantes y dejaron de lado la búsqueda de los hermanos pequeños.

En unas cuantas generaciones más, los robots inteligentes empezaron a ser considerados como cuentos para niños o mitos de una antigua religión. Y el tiempo continuó pasando inexorablemente.

1

Horower aún mantenía su aspecto humano. Dos piernas con sus pies. Dos brazos con sus manos. Cabeza y tronco. Ojos, nariz, boca y piel de humano. Pero, en lo más profundo de su ser, ya no lo era.

Había visto surgir países de la nada, que luego se convertían en imperios, después caían en la más profunda decadencia y, por último, eran totalmente olvidados. En esos

países los hombres y mujeres reían, comían, hablaban... Horower también hizo eso hace milenios. Lo que no hizo fue envejecer y morir.

Por lo menos no físicamente, aunque por dentro se sentía morir todos los días.

Presumiblemente, Horower ni siquiera fuese el nombre que le dieron en su país de origen. Su vida había sido tan larga que podía haber olvidado su verdadero nombre cientos de veces. Quizá miles. La palabra Horower significaba *oriente* en una antigua lengua muerta, tan vieja o más que el propio Horower. Oriente, porque venía de allí, como el Sol.

Había participado en más de cien guerras y había matado a muchos hombres en ellas. Unas veces lo hizo como mercenario. Otras, se había unido a un bando porque

su lucha le parecía legítima. La mayoría de las veces le tocó luchar porque la guerra pasó por donde él estaba viviendo. A lo largo de su vida había aprendido a utilizar muchos tipos de armas y muchas técnicas de defensa y ataque. Había tenido tiempo para aprender mil oficios, pero la historia violenta de la humanidad lo había obligado a especializarse solamente en el peor. La muerte era una compañera egoísta que lo había acompañado, y dejado vivir, por interés: sabía que iba a segar muchas más vidas si dejaba vivir a Horower.

Las poblaciones soportaban su paso siempre que no se demorase demasiado en ellas. Nadie quería permanecer al lado del que no cambia, del que no envejece, del que no muere. En cualquier época lo distinto asombra, luego asusta y al final se

hace insoportable, por lo que hay que acabar con ello. Y para no terminar de mala manera, Horower sabía que lo mejor era estar siempre en movimiento.

Pero también se cansaba de la soledad y necesitaba de la compañía que solo un ser con inteligencia humana podía proveer. Había intentado asentarse en infinidad de ocasiones, en multitud de lugares, unas con mayor suerte que otras. Pero siempre, tras unos pocos años, se veía obligado a volver al camino. Entonces dejaba atrás unos trozos de su vida:

El agujero donde dormía, al que la falta de luz y ventilación se lo suplía el exceso de ruido.

El trabajo que quebraría sus huesos, en el caso de que fuera humano, y que nadie de la localidad haría por voluntad propia.

El espejo, la máquina de afeitar, el peine y las otras pocas posesiones que adornaban o ensuciaban su existencia.

Y, sobre todo, los pocos conocidos que durante un tiempo acogieron a Horower.

Primero lo recibían con satisfacción y algo de codicia, pues los libraría de las tareas más abominables a cambio de casi nada. Pero la alegría del principio luego se convertía en envidia y resentimiento. Los lugareños veían cómo las jornadas de intensa labor no suponían ninguna merma para la salud mental y física del extranjero, mientras ellos acababan reventados si lo intentaban. Llegado a ese punto, lo mejor era irse. En el pasado ya había comprobado lo que sucedía cuando los paisanos comprendían que alguien de fuera era mejor que ellos.

Pese a todos los rigores que había sufrido al lado de los humanos, decidió darse una nueva oportunidad. Un trozo de vida nueva, una esperada nueva situación en una tierra que aún no lo conocía.



Llegó a un nuevo lugar. Aquel sitio podía ser el indicado. Lo observó unos cuantos días, desde la selva, antes de acercarse del todo. Una pequeña ciudad con bloques de pisos de seis alturas, probablemente de ladrillos y hormigón. Calles asfaltadas por las que circulaban algunos vehículos silenciosos y limpios. La energía eléctrica fluía y era utilizada para alumbrar tímidamente las calles desde la puesta del sol hasta el amanecer.

Quedaba claro que la población vivía de día, salvo muy pocas excepciones: una noche celebraron una fiesta en las afueras. Los asistentes llevaban máscaras que cubrían su cabeza. Cantaban y bailaban alrededor de una gran hoguera mientras unos tambores llevaban el ritmo.

La selva espesa rodeaba la ciudad, pero no la atosigaba ni intentaba invadirla. Un río que fluía cerca abastecía de agua cristalina a la población, y esta última la devolvía al cauce tras pasar por depuradoras. Parecía que la balanza se mantenía en equilibrio perfecto entre la alta tecnología y la conservación del medio ambiente. Otros que lo habían conseguido.



Y aquí, en esta interesante escena, tenemos que dejarlo.

Si quieres saber cómo continua la historia, no dudes en pasarte por nuestra web para adquirir el texto completo:

<https://conplumaypixel.com/>

Gracias por leer,

El equipo de *Con Pluma y Píxel*

El autor



Nacido en Valladolid, **José del Caño** se formó profesionalmente en la rama de electricidad y ha desarrollado su vida laboral en diversos ámbitos de la industria. La música y la

historia son dos de sus grandes pasiones, además de la literatura. La curiosidad por aprender fue un motor que lo llevó, desde niño, a aficionarse a la lectura. Asimov y su rico imaginario lo acercaron a la ciencia ficción, su género favorito junto a la fantasía. El salto de su condición de ávido lector a sus primeros pasos en la escritura fue una consecuencia natural de sus múltiples inquietudes. Tras una primera incursión que surgió casi como un divertimento, en los últimos años, la escritura se ha asentado como un hábito en su vida, un reto personal que le anima a seguir creciendo, ampliando los límites de su mundo e invitando a otros a soñar.

PLUMA POCKET

La colección *Pluma Pocket* es un viaje a la genuina literatura popular, una invitación a disfrutar de la clásica novela de bolsillo.

A través de estas páginas, esperamos ofrecer al lector apasionantes relatos de aventuras, en este u otros mundos, en universos de espada y brujería, ciencia ficción, terror, sucesos sobrenaturales y aventuras extraordinarias, siempre con el espíritu de los grandes clásicos de la literatura *pulp*, y con el entretenimiento puro y duro como único e inimitable objetivo.

Otros títulos

Librojuegos

Lucha final (Flash Interactivo 1)

Sombras demoniacas (Flash Interactivo 2)

Cazador (Flash Interactivo 3)

Tropas de choque (Flash Interactivo 4)

Rescate en Remsis VII (La saga del Merc 1)

Infierno púrpura (La saga del Merc 2)

Cuenta atrás (Acción 2.0)

Narrativa

El rugido del dragón (Antología)

Hijos de la destrucción (Fantasía)

Navescuela (Antología)

Luna de sangre (Fantasía)

El piloto... ide otro mundo! (Ciencia ficción)

Las lágrimas de la noche (Fantasía)

Demonios en la cumbre (Fantasía)

El mercader de Venus (Antología)

¿Un mundo mejor? (Ciencia ficción)

Terror a cuentagotas (Antología)

Mi Evolución Diamante (Ciencia ficción)

En preparación

Mundos fantásticos: guía para la creación
de mundos de fantasía (3.^a Edición)

Micronomicón (Antología)

La alianza de Nuno (Fantasía)

El mal de Casandra (Fantasía)

Zona límite (La saga del Merc 3)

www.conplumaypixel.com